

La Alianza de Amor hoy (3/8)

TEMAS Espiritualidad de la Cruz No. 46



Manuel Rubín de Celis, M.Sp,S

III. EL PROYECTO DE JESÚS

La Cristología contemporánea ha subrayado con insistencia la centralidad que ocupa el Reino de Dios, tanto en la vida como en la predicación de Jesús.

El es *autobasilea* (o sea él es el propio Reino) pero además anuncia y vive sus contenidos esenciales. Ser hijos de un mismo Padre al que todos estamos referidos, ser hermanos de los hombres y ser señores de la creación sin esclavizarnos ni entre nosotros ni a ella, sino cuidándola como Dios manda.

Así es como nos reconciamos con Dios, con nosotros mismos, con los demás y nuestro mundo de relaciones se armoniza.

Para nosotros, el acceso al Reino en su gratuidad nos lo dan la fe, la esperanza y la caridad infundida en el corazón por el Espíritu Santo, lo que sin lugar a dudas es el primado de la gracia.

Este proyecto de Jesús se continúa en la Iglesia que promete plantar los valores del Reino en el mundo, esto significa entre otras cosas: vivir el espíritu de las bienaventuranzas (pobres, misericordiosos, puros, pacíficos,...) e implantar en el tejido de la sociedad los valores de Jesús: la verdad, la justicia, la libertad, la fraternidad, la solidaridad, la gracia, la santidad y la paz, que nos regala el Espíritu Santo como un don, pero también se convierte en tarea.

Estos valores adquieren ciertos énfasis según las diferentes épocas. Hoy la Nueva Evangelización configura un nuevo modelo de Iglesia, entendido éste como determinados acentos que nos identifican como Iglesia en el momento actual, ellos son: Una Iglesia más evangelizadora, profética, liberadora, misionera, servidora, inculturada, pobre, solidaria y en comunión con los hombres de buena voluntad.

Así la comunidad de los creyentes asume el proyecto de Jesús, es decir, el seguimiento de Cristo que sería ir tras sus huellas asumiendo no solo su doctrina sino su estilo de vida que nos identifica como cristianos. En el caso de la Alianza de Amor esta vocación la cumplimos a través del gran angular carismático de nuestra contemplación seguimos a Jesús sacerdote y víctima.

Por otro lado hemos de comprometernos a promover la cultura de la solidaridad que consistirá en favorecer, en la esfera de lo profano, el principio fontal de la caridad cristiana plasmado en el entramado de nuestro mundo.

